

RESEÑAS

ENRIQUE ANDERSON IMBERT. *La botella de Klein*. Buenos Aires: P.E.N. Club Internacional, Centro Argentino (distribuidora Tres Américas), 1975.

Los lectores probablemente no lo saben, pero hay un problema con *La botella de Klein*. El problema es que el libro no existe. Bueno, por lo menos tiene una existencia dudosa. Debo explicar cómo ocurrió esta situación.

Desde hace varios meses terminé mi trabajo, "La 'visión del mundo' en los cuentos de Enrique Anderson Imbert". Había cuatro libros de cuentos (no cuento *Las pruebas del caos*, puesto que forma parte de *El grimorio*), y en cada libro el autor declara que los cuentos expresan una visión de la vida, una concepción del mundo, etc. Luego, en el último libro, *La locura juega al ajedrez*, dice además que, para entender esa visión central, hay que leer la totalidad de los cuentos. Pues bien, porque estaba pensando examinar, entre otras cosas, la importancia de algunas ideas de Jung en estos cuentos, se me ocurrió trazar una analogía entre todo esto y la imagen de la mandala, imagen que menciona Jung con mucha frecuencia. Los cuatro libros, así, representarían los cuatro puntos del cuadrado; la suma de los cuentos podría equivalerse al círculo, imagen de la totalidad; y la visión del mundo correspondería al "Centro". Y así la hice, comparando los cuatro libros de cuentos y su visión a una especie de "mandala literaria" que expresa, en términos jungianos, la totalidad psíquica del autor.

Entonces mandé el trabajo a la *Revista Iberoamericana*. Imagínese el estado de mis emociones cuando Alfredo Roggiano, el Editor, me dijo que el trabajo había sido aceptado, pero entonces añadió: "Es una lástima que no agregue a su trabajo algo sobre el último libro de Don Enrique, *La botella de Klein*." ¿*La botella de Klein*? ¿Un quinto libro de cuentos? ¡No podía ser! Si fuera así, tendría que desecharme mi linda analogía, que se basa en el número cuatro. Tenía que encontrar una salida.

Busqué en el catálogo de la *Library of Congress*. Nada. Llamé por teléfono a las librerías de Nueva York. Nadie sabía nada. Al fin, un colega argentino que acaba de llegar de Buenos Aires me dijo que sí, que era un libro de cuentos, publicado por el Centro Argentino del P.E.N. Club. Había oído decir, además, que don Enrique estaba un poco enojado de que el libro no se hubiera difundido más. Fue entonces cuando me ocurrió la solución solipsista.

Es notorio que Anderson Imbert cree que uno puede crear su propia realidad; es parte de la "visión" que yo mismo había examinado en mi trabajo. Ahora, pues, Anderson Imbert cree haber escrito un quinto libro de cuentos pero, por lo visto, ha tenido cierta dificultad en imponer esta creencia en la realidad colectiva. Debe ser, en parte, porque yo no había querido que existiera este libro. Así es que decidí no creer en la existencia de *La botella de Klein*. Don Enrique quiere que exista; yo no. ¡Vamos a ver quién gana!

Por si acaso...hice un pequeño cambio en mi trabajo—en vez de "cuatro libros de cuentos" puse "los primeros cuatro libros de cuentos"—y mandé pedir a Buenos Aires el libro. Evidentemente fue un error de mi parte, porque, aunque tardó unas ocho semanas, el libro llegó.

No me di por vencido, sin embargo, porque el gran público todavía no sabía que el libro existe. Me animé también, cuando vi una señal del combate en el mismo libro. En "Tú", cuento solipsista por excelencia, el protagonista insiste en el número cinco: "La mano del Destino estaba dibujando, en los místicos muros del cosmos, los rulos de innumerables 555555..." (p. 29) Pero en otro cuento, "Roberto el Diablo, hombre de Dios", cuando se describe la muerte de unos bandidos, hay una clara alusión a una *mandala*: "Entonces Roberto el Diablo se encerró con ellos en una habitación, se instaló en el centro, se santiguó y, en nombre de Dios, a hachazos dejó un círculo de cádaveres. Así redondamente cerró el ciclo perverso de su vida" (p. 128). (El número cuatro está sugerido por el cuadrado de la habitación, y está reforzado por la cruz del acto de santiguarse. El círculo está formado por el acto redondo de dejar un "círculo de cádaveres". El Centro es Roberto, que ya se ha hecho "hombre de Dios".) Pues, no me cabía la menor duda de que Anderson trataba de reforzar así la existencia de su quinto libro de cuentos, pero quién sabe si la alusión a la *mandala* no apareció porque yo quería.

Porque el libro ese no depende solamente del pensamiento de Anderson Imbert. Como ocurre con la "anti-novela", de la que se burla en el cuento titular. cada lector es un "co-autor" que puede rehacer la obra a su gusto (p. 16). De esta manera yo rehago, o mejor deshago, *La botella de Klein*.

Podría decirles a los lectores que es un libro muy divertido, con el humor de siempre, que sigue reflejando el asombroso conocimiento del autor; podría decirles además que repite los mismos temas que examino en mi trabajo: el absurdo, el fracaso de la lógica, la realidad al revés, la libertad intuitiva, para no mencionar los motivos del sueño, del agua, del vuelo mágico, etc.; también podría decirles que contiene cuentos detectivescos, cuentos fantásticos, cuentos psicológicos y hasta minicuentos, o "cuasicuentos", como los llama aquí. Pero, en fin, ¿por qué hablar de un libro que no existe?

El lector inteligente ya se habrá dado cuenta de que, al escribir todo esto, corro el riesgo de haber hecho lo opuesto de lo que he dicho: puedo haber ayudado a afirmar la existencia de *La botella de Klein*. Puede ser. Pero yo también creo mi propia realidad, porque, para que exista esta reseña (o anti-reseña), tiene que existir también la analogía de mi trabajo sobre los cuentos de Anderson Imbert.

Para encontrar mi trabajo, el lector solamente tendrá que consultar el Sumario de esta Revista. Pero, para encontrar *La botella de Klein*, probablemente tendrá que escribir a la distribuidora: Tres Américas, Chile 1432, Buenos Aires.

State University of New York, Albany

ARMAND F. BAKER

LON PEARSON. *Nicomedes Guzmán: Proletarian Author in Chile's Literary Generation of 1938*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1976.

La excelencia de la nueva narrativa hispanoamericana ha impuesto algo así como un menosprecio por la narrativa que la precedió. Se podría decir que este menosprecio es justificado en parte, por cuanto la novela y el cuento del criollismo y la protesta social eran por lo general de mediana calidad. Pero por otra parte la falta de buenas obras críticas de aquella narrativa de los años 20 al 60 no permite dar juicios definitivos. Por eso, un libro, cualquier libro, que intente revalorar el relato anterior al de los años 60 me parece una obra de justicia. Y obra de revaloración es ésta por Pearson, que al analizar la producción literaria de un narrador de la vieja protesta social en Chile nos entrega a la vez todo un panorama de la generación del 38, a la que él perteneció. Sólo con estudios de esta clase podremos con justicia relegar al olvido—o rescatar de él—a los autores que los narradores contemporáneos hayan opacado con su brillo.

Nicomedes Guzmán está compuesto de tres partes. La primera ("An Obscure Proletarian Existence") es biográfica y anticipa en líneas generales la temática de las obras de este novelista y cuentista chileno (1914-1964). La segunda parte, que por sí sola justifica este libro, describe los contactos entre Guzmán y la generación del 38 con otras escuelas ligeramente anteriores y contemporáneas en Chile. Debe mencionarse que Guzmán consideró a Baldomero Lillo como uno de los verdaderos precursores de la literatura proletaria en Chile. De gran interés son las relaciones de estos chilenos con los autores europeos y norteamericanos que pudieron haberle influido (Máximo